

«En el año que fueron cónsules Cayo Lecanio Basso y Quinto Terencio Culeón (primer semestre de 793 de Roma y 40 de Cristo).

»Los vecinos de la ciudad de *Clunia*, en la España Citerior, celebraron pacto de hospitalidad con Cayo Terencio Basso Me-fanas Etrusco, hijo de Cayo, en la tribu Fabia; Prefecto del ala Augusta: contrato así obligatorio y extensivo á los hijos y posteridad de aquellos ciudadanos, como para el mismo Terencio Basso y para sus hijos y descendientes.

»Contrataron á nombre de la una y de la otra parte Cayo Magio Silón, hijo de Lucio, en la tribu Galeria, y Tito Emilio Fusco.»

Casi al medio de la triste explanada que fué Clunia, levanta sus desamparados y toscos muros la venerada Ermita de Nuestra Señora de Castro, edificio humilde y sin importancia ni interés artístico, en cuyo patio de entrada existen algunos restos romanos (1), y en cuyo pavimento se advierte, según ya indicó el erudito Loperráez, reliquias antiguas, como un trozo de stella latino-bizantina, completamente desgastada por el uso (2); pero en las habitaciones miserables del ermitaño, empotradas en los

(1) Aunque invertida la leyenda, mírase á la entrada del patio un fragmento de piedra de forma cúbica, fracturado y muy deteriorado, que parece hubo de ser ara de alguna divinidad, entendiéndose en uno de sus frentes rectangulares de la piedra:

MA/////////
BRIGIACIS.....
LALLIVS...
PII AINVS..
V · S · L · M ·

Quando el Sr. Arias de Miranda visitó estos lugares, halló «arrimados á la capilla expresada... en el suelo dos capiteles de columnas colosales del orden toscano en toda su integridad, que acaso—dice,—serían del vestíbulo ó portada de un templo, cuyos paredones, bien argamasados todavía, se levantan muy cerca de allí como unos tres metros fuera de tierra.»

(2) Desgastada por el uso, hállase también en el pavimento la siguiente lápida sepulcral cuya letra repartida en cinco líneas de caracteres monacales dice: HIC IACET IOHs || GIL DE FINOJAR CO || MĒDATOR ISTIVS || ECCLĪE ANO M || ET CCLXXVI.

encalados muros, resaltan tres muy notables pinturas del siglo xv, no todas ellas íntegras, que representan San Juan Bautista, San Sebastián y la Magdalena y Santa Catalina de Sena, notándose en la fimbria de la vestidura de San Juan, como en la de los trajes de las otras figuras, dorada orla de caracteres arábigos africanos en la que se repite la leyenda *la prosperidad*, con otros signos que acaso quisieron completar la frase tan vulgar y tan conocida de *la felicidad y la prosperidad*, indistintamente usada, cual queda repetidamente consignado, por los islamitas y por los cristianos. No menos notable es la imagen de Nuestra Señora, obra de talla, al parecer del mismo siglo xv, hoy indoctamente desfigurada, que se venera en el altar mayor de la Ermita, la cual efigie distraendo el ánimo, lo lleva bien lejos de aquellas otras edades durante las que el desierto colado en que han trocado los siglos la opulenta Clunia, era ciudad populosa y rica, llena de animación y de movimiento, enriquecida por todas partes de edificios suntuosos, cual correspondía á la majestad del nombre romano. Como la renombrada metrópoli lusitana, la *Ciudad Eximia*,—sufrió Clunia el terrible destino de las plazas y ciudades fronterizas; y aunque su resonancia no llegara con verdad en los días de la dominación visigoda á donde la de *Augusta Emerita*, cual revela, con el hecho de no fijar en Clunia sus miradas los musulmanes según la fijaron en Mérida (1), la abundancia con que en esta última población descubre el acaso monumentos latino-bizantinos (2),—no por ello deja de hallarse también curiosísimos rastros por los cuales se acredita y corrobora que durante el imperio de los sucesores de Ataúlfo, tuvo vida propia y continuó entre la grey hispano-latina

(1) Según Aben-Adharí de Marruecos, era Mérida «la primera en magnificencia de las cuatro capitales que edificó Actaban Queysar (El César Octaviano), las cuales fueron Corthoba, Ixbilia, Mérida y Tholaitbola» (*Bayan-ul-Mogrib*, pág. 44 de la trad. esp. del Sr. Fernández y González).

(2) Pueden los lectores consultar á este propósito la Monografía que con el título de *Monumentos latino-bizantinos de Mérida* publicó nuestro Sr. Padre en los *Arquitectónicos de España*.

gozando quizás de las antiguas preeminencias, aunque en ella no tuviese residencia ningún prelado (1), ni quizás ningún conde.

Incluída en el término de la villa de Peñalba de Castro, en la cual se cuenta sólo 314 habitantes, según el último censo,— los despedazados miembros de sus fábricas han servido para erigir las humildes viviendas de aquellos labradores y las de los pueblos comarcanos; y no es maravilla que en ellas sean de advertir epígrafes de todas condiciones y naturalezas, cual coleccionando las noticias consignadas por los escritores, atestigua el docto Hübner, y como revelan los recogidos por nosotros en el cementerio de la iglesia labrada con materiales romanos en 1774, y los que se hallan distribuídos en otros edificios, con fragmentos de columnas y restos de frisos y de aras, y permanecen todavía desconocidos é inéditos (2).

(1) Figuran entre estos hallazgos un muy curioso osculatorio de cobre, de poco más de diez centímetros de largo y formado por un asta con su correspondiente anillo al extremo, coronada por el simulacro del Espíritu Santo. Debíamos este estimable objeto á la fineza de nuestro buen amigo el Sr. D. Alejandro Berdugo y Ortiz, vecino de Aranda de Duero y Diputado provincial de Burgos, y lo ofrendamos como recuerdo al Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra en cuyo poder se halla; respecto de dicho objeto, consúltese el luminoso trabajo publicado por el sabio anticuario de la Real Academia de la Historia en las columnas de la *Ilustración Católica*.

(2) Hübner publica de Clunia abundante coleccion epigráfica desde el número 2772 al 2813; pero entre las coleccionadas por el docto epigrafista de Berlín, no figuran de las inscripciones copiadas por nosotros sino la siguiente, aunque en disposición no conforme con la lápida original, la cual se halla al lado izquierdo exterior del cementerio, diciendo:

C · VATICVS · G · F
NAEVOS · AN · XXVI · ACCA
MATER /// FILIS · SIBI · F · C ·

En el mismo costado izquierdo:

D · M · I ·
PRIMITIVS · SEM ·
PATERNÆ · SERV · AN · XII
MARTI · A · LIS · AN · XXXX
FIRMINA · AN · VIII
/// OR · CAS · CONTV
BERNALI III
ET /// /// /// AE

En el costado de la derecha figuran estos exámetros no completos, de un epígrafe notable:

Poco más de un cuarto de legua al SO. de Peñalba se halla la no más populosa villa de Coruña del Conde, que hubo de formar acaso como suburbio parte de la antigua Clunia, y que ha conservado en la corrupción de su nombre el de la famosa colonia Sulpicia, sonando ya en las memorias históricas de la Edad Media, cual representante de la misma; donada por Alfonso XI á don Juan Martínez de Leiva, fué heredada después por don Pedro Padilla, confiscándola más tarde é incorporándola á la corona Enrique el de Trastámara, y cediéndola por último á don Lorenzo Suárez de Figueroa conde de Haro, Enrique IV en el siglo xv, en trueco de la encomienda de Mohernando, siendo esta última donación origen del calificativo que ostenta, según quieren algunos, aunque otros aseguran que lo debe al que estiman su fundador, el Conde de Castilla Gonzalo Fernández. El camino vecinal pasa al pie del montecillo, en cuya cima irgue su maciza

S /// APR /// L · FEROCES · FVDI /// NT · GRATVS · VENANTES.....
/// CERVOS · FVGACES · CER /// AM · ELICIO · DOMVS...
M /// PATERNA · RVRA · BV /// INSTAVRABIT · MEN.....
M /// MIHI · POST · HONORE /// A · CONTINENS · VERI · FIDE...

En el mismo muro del cementerio se distingue el siguiente fragmento:

D · M ·
L · OCTAVIO
AEMILIANI · F
MARCELLO ///

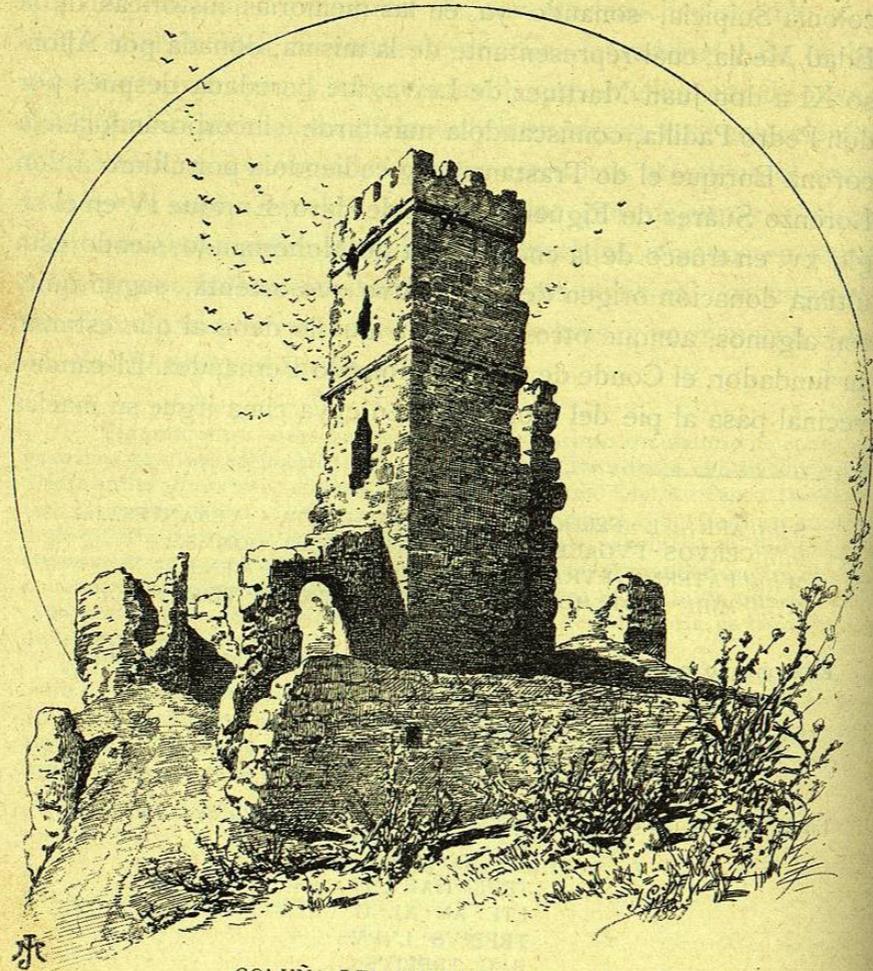
En el edificio que sirve de morada al párroco, por la *calle de la Fuente*:

D · M ·
TERENTIAE QVI
ETE · AN · XL · G ·
TREBIVS · LVPVS
F · G · TREBIVS
OVIETVS FILI
MATRE PIEN
TISSIME
PROS PON · V · S · F ·

En la ventana de la casa n.º 56 de una calleja inmediata á la *calle de la Fuente*, hay un fragmento, donde sólo se lee en caracteres de mayor tamaño:

A FRATERN

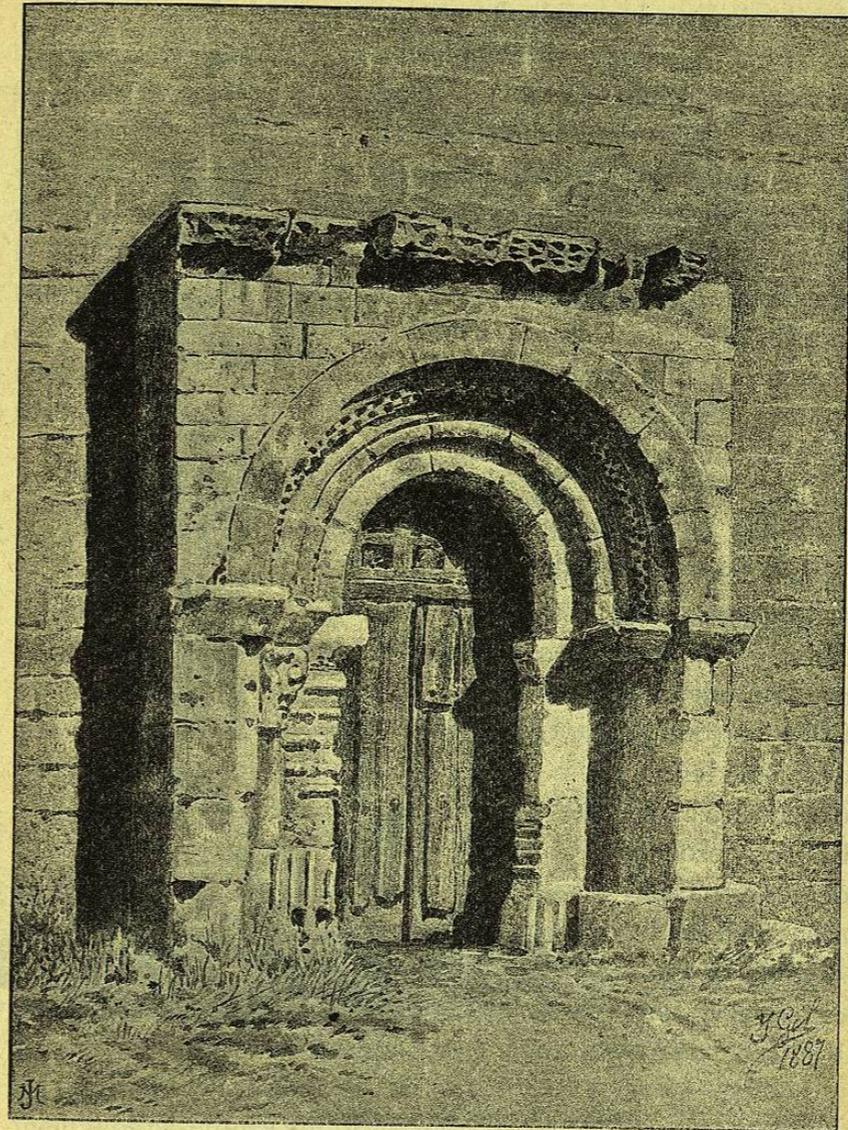
fábrica el castillo, ya hoy desmoronado y en ruinas, que defendía á Coruña, pero algunos de cuyos paredones y de cuyas torres se mantienen en pie, á despecho de los moradores del lugar ci-



CORUÑA DEL CONDE.—RUINAS DEL CASTILLO

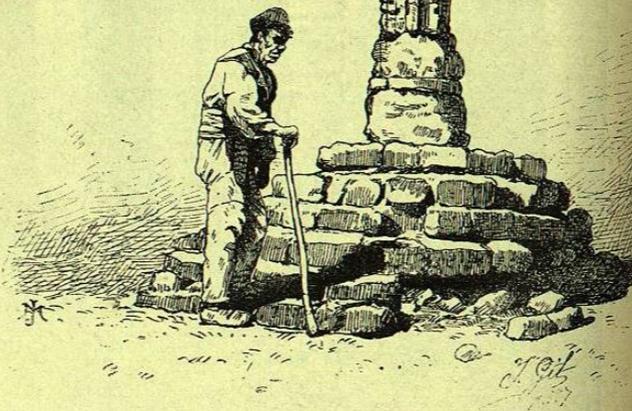
tado, que van poco á poco apoderándose de los carcomidos sillares para sus viviendas (1), descubriéndose no lejos de él la

(1) Obra militar de la Edad-media, conserva parte de su fortaleza, « con to-



CORUÑA DEL CONDE.—ERMITA ROMÁNICA DEL SANTO CRISTO

pequeña *Ermita del Santo Cristo*, obra del siglo XII, con bella portada de ajedrezada archivolta, y en cuyos muros se advierte, empleada en la construcción, una tabla de mármol latino-bizantina, como alguno de los capiteles; más allá y pasado el pueblo de Arandilla, «cuya iglesia parroquial, de tres naves, y muy capaz, está toda formada de sillares sacados de las ruinas de Clunia», encuéntrase otra ermita de la misma época, y después de cruzar aquellos campos, animados á la sazón por los labriegos, dedicados á la siega, péntrase en Peñaranda de Duero, pueblo de ya 1,507 habitantes, agrupado vistosamente á la falda de una colina, y en el cual se conservan con la moderna Colegiata, ornada al exterior de romanos bustos procedentes de Clunia, gallardo *rollo* de la época ojival y sobre todo el



PEÑARANDA DE DUERO.—ROLLO Ó PICOTA OJIVAL

reón, cortina y barbacana, muros de mucho espesor y solidez, que á pesar del abandono de tantos años y los deterioros indispensables del temporal, no se le notan otras quebras que las causadas á mano para la extracción de materiales» (ARIAS DE MIRANDA, art. cit. *Rev. de Esp.*, t. IV, pág. 430).

magnífico *Palacio de los Condes de Montijo*, cuya suntuosidad y cuya belleza sorprenden y maravillan.

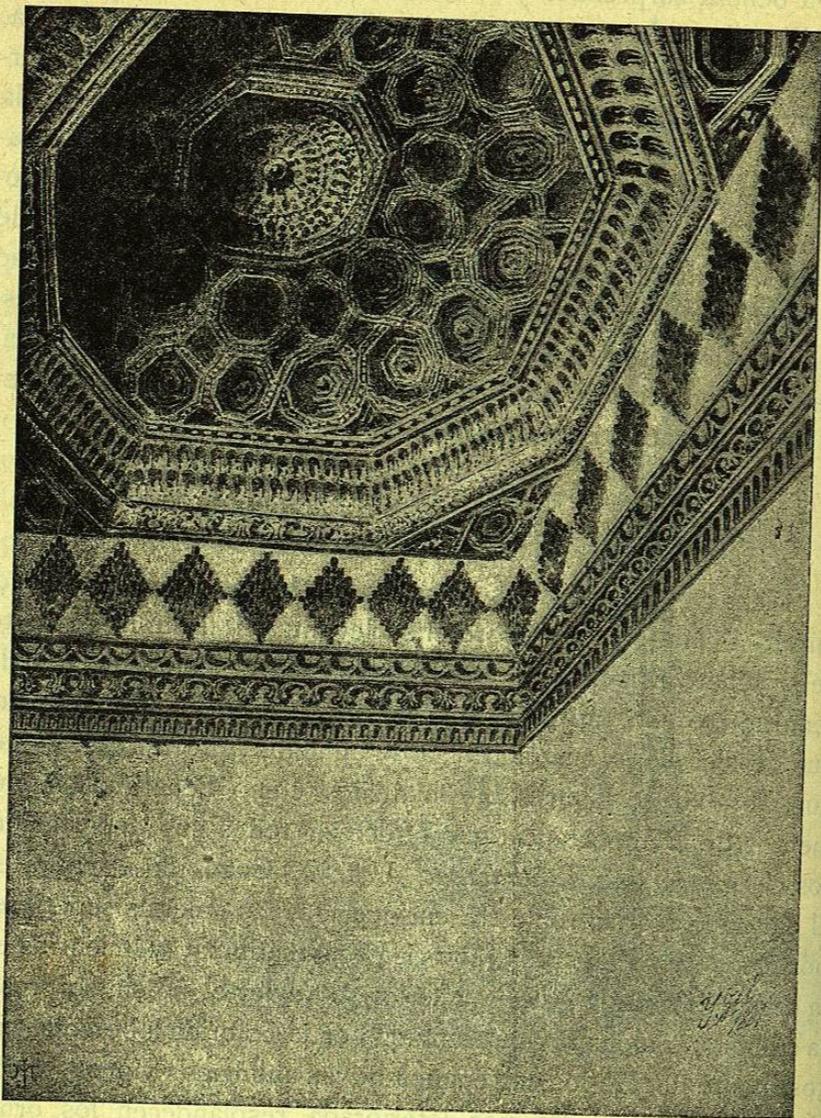
Situado en la plaza que se abre frente á la *Colegiata* referida, no en el centro, sino á uno de los lados de la fachada, que perforan cinco fenestras á la izquierda y tres á la derecha,—surge la portada de este edificio, en cuyo exterior no se revela ciertamente la riqueza de los abandonados salones, pero que interesa desde luego, como interesan todos los monumentos de la XVI.^a centuria á que pertenece. Flanqueada de pilastras que exornan resaltados trofeos á la romana, hállase labrada en jaspes de colores, ya harto deslucidos, ostentando en el entablamento, y repartido en dos líneas de caracteres latinos, el siguiente conmemorativo epígrafe, no íntegro por desdicha:

ESTE EDIFICIO MANDÓ HASER EL ILVSTRE DON FRANCISCO DE SVÑIGA DE AVELLANEDA TERCERO CONDE DE MIRANDA DE LA CASA DE AVELLANEDA DE.... (1)

Llenan el tímpano tres blasones heráldicos con un paje fracturado á cada parte, y sobre él se levanta el frontón, provisto de su luneto correspondiente; trasponiendo el umbral de aquella señorial morada, no hay á la verdad nada más maravilloso ni que dé idea de la magnificencia de aquellos próceres castellanos que labraban en lugares tan humildes como Peñaranda monumentos de la importancia que ofrece en todos sus departamentos el *Palacio de los Condes de Montijo*. Cuadrado el patio, en el eje de la fábrica, muestra enriquecidas las galerías superiores por elegante balaustrada, con ricas entalladuras; y mientras en la techumbre de la galería inferior se advierte, no sin sorpresa, la tradición mudejar, representada por la colorida labor que vistosamente decora los entrepaños de las ahumadas vigas,—en la de la superior, aunque más deteriorada, resplandecen los ornamentados casetones tan propios del estilo que presidió en la construcción de este *Palacio*. Prepárase pues por tal camino el ánimo,

(1) Falleció en 1536 y está sepultado en la iglesia del Monasterio de La Vid.

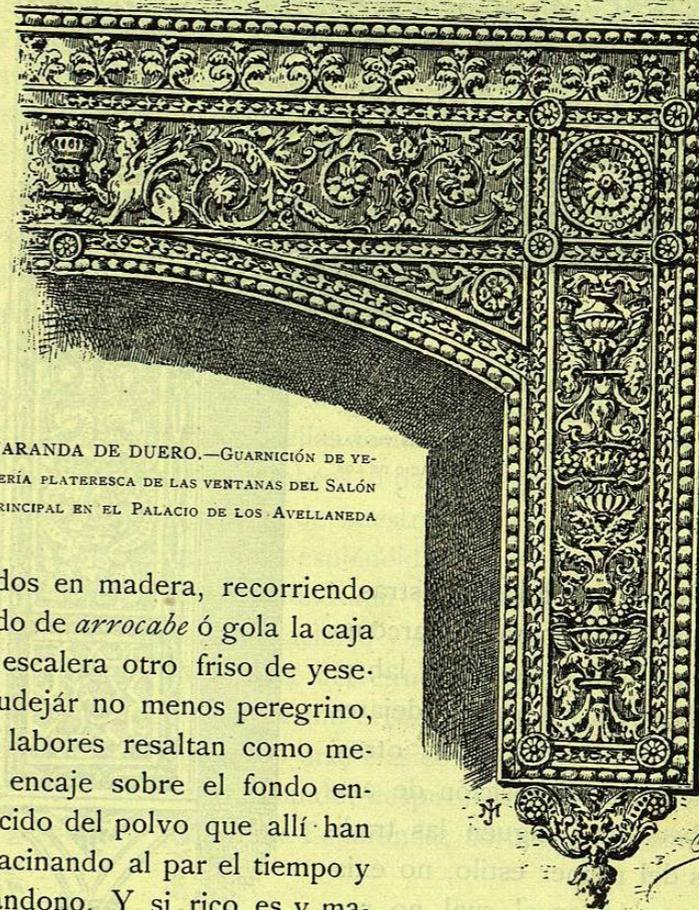
y suben de punto el entusiasmo y la admiración al ascender por



PEÑARANDA DE DUERO.—ARTESONADO DE LA TECHUMBRE DE UN APOSENTO
EN EL PALACIO DE LOS AVELLANEDA

las carcomidas gradas de la monumental escalera, cuya preciosa techumbre maravilla: compuesta de gallardos faldones en los

que campea como legítimo soberano con toda exuberancia el estilo plateresco en la oscura talla de la madera, fingen aquellos apoyarse sobre elegante friso de colgantes mudejares, también



PEÑARANDA DE DUERO.—GUARNICIÓN DE YESERÍA PLATERESCA DE LAS VENTANAS DEL SALÓN PRINCIPAL EN EL PALACIO DE LOS AVELLANEDA

labrados en madera, recorriendo á modo de *arroca* ó gola la caja de la escalera otro friso de yesería mudejar no menos peregrino, cuyas labores resaltan como menudo encaje sobre el fondo ennegrecido del polvo que allí han ido haciendo al par el tiempo y el abandono. Y si rico es y majestuoso este miembro del edificio; si es verdaderamente grande la idea que da del arte en la gloriosa Era del Renacimiento, mucho más rico aún, más majestuoso es sin comparación alguna el extenso, espacioso y regio *Salón* que se abre en pos á la vista, ennoblecido de inesti-